Num. 26 DOMINGO 29 DE SETIEMBRE DE 1839. 6 ctos.

La Redaccion y administracion se hallan establecidas en la calle del Príncipe, número 13 cuarto entresuelo.

La Esperanza,

Se suscribe en Madrid en la librería de Cuesta, frente de las covachuelas, en la estamp. de Valle, calle de Carretas.

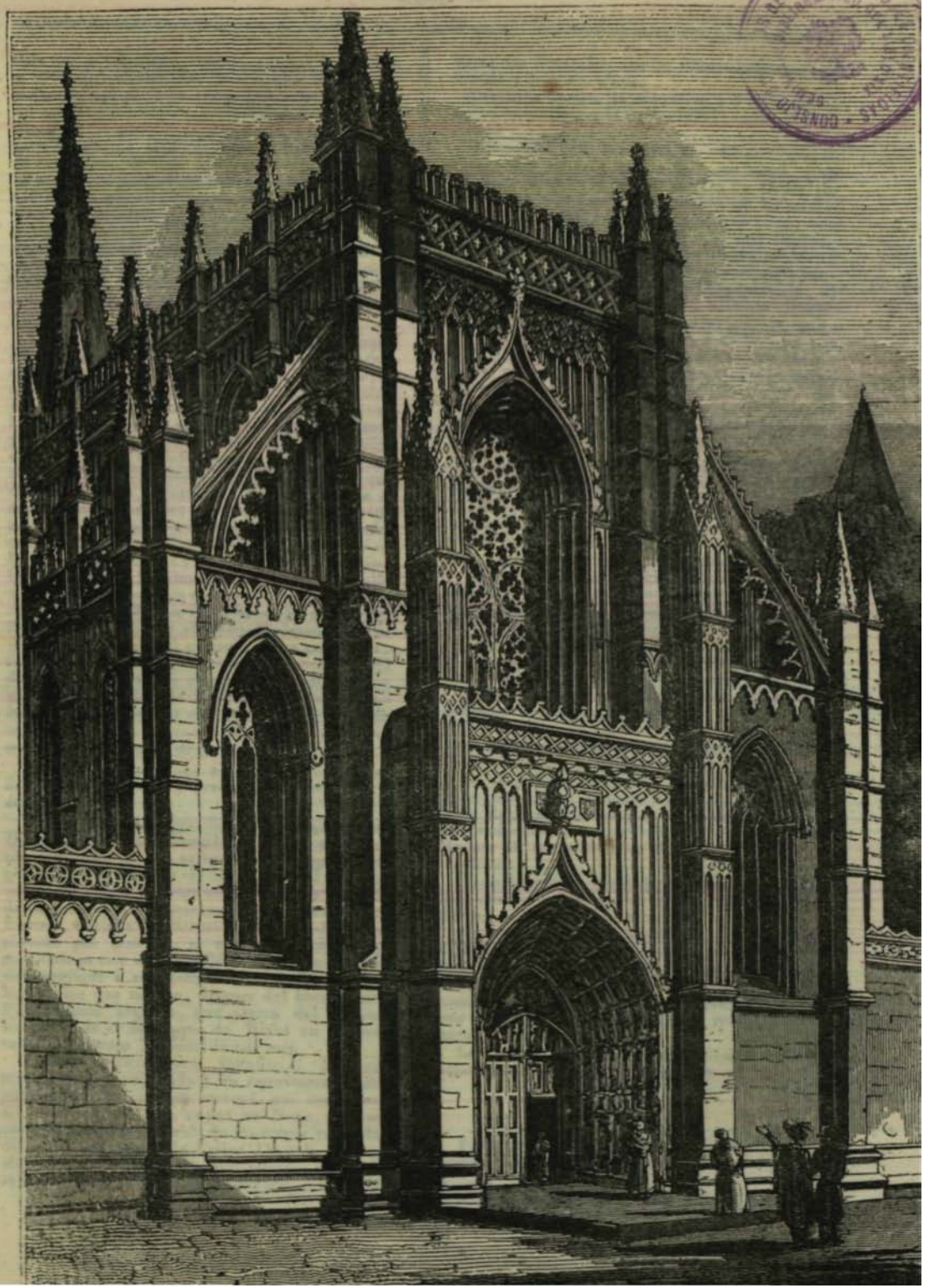
PERIODICO LITERARIO.

El Rey arabe y el poeta.

Un rey árabe tenia una memoria tan prodigiosa, que le bastaba oir recitar una vez una oda ó cualquier composicion en verso para que se le quedase impresa en la memoria. Tenia á su servicio dos personas dotadas de esta facultad hasta un grado casi igual al suyo. Uno de sus mamelucos podia repetir sin vacilar cualquier tirada de versos con solo oirlos un par de veces; y una de sus esclavas con solo leerlos ú oirlos otra.

Cuando un poeta se presentaba en el palacio pidiendo ofrecer al trono su homenage manifestándole su arte, el rey tenia costumbre de prometerles á todos, si conocia que su composicion era enteramente nueva y original, una recompensa que consistia en darle una cantidad de oro igual á lo que pesase el manuscrito. Seguro el poeta de no haber confiado á nadie sus versos, los leia lleno de confianza; pero apenas habia concluido, le decia el rey: "Esta composicion no es nueva; la conozco hace algunos años, y hasta la sé de memoria»: y le repetia verso pos verso con gran sorpresa del poeta. Añadiendo despues: este mameluco la conoce tambien, y la va á recitar. El mameluco que le habia ya oido dos veces, la repetia sin omitir una sílaba. Tambien tengo una esclava, continuaba el rey, que debe saberla como nosotros; que la conduzcan aquí. Y la esclava se presentaba, despues de haber estado oculta detras de una cortina, donde habia oido recitar los versos tres veces, repitiéndolos á una indicacion hecha por el rey. El poeta se quedaba petrificado de admiracion, sin poder comprender como habia otras personas que supiesen sus versos, cuando nadie los habia leido. Y despues de mil inconexas conjeturas tenian todos los trovadores que retirarse desconsolados sin atinar con la causa de aquel fenómeno, y lo que es peor sin la recompensa prometida.

Un célebre poeta, El-Asmeo, perseguido por el infortunio inherente á todos los de su profesion, sospechando la astucia del rey, se resolvió á sufrir la prueba, lisonjeado de salir victorioso de su empeño. Para el efecto compuso una oda, en la que sin sacrificar los pensamientos introdujo con gran paciencia y erudicion, palabras poéticas del idioma árabe sumamente dificiles de pronunciar y retener en la memoria. Terminada su obra se dis-



DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA
CONSEJO SUPERIOR

fruzó con un traje estrangero, cubriéndose el rostro con un *lithman* (especie de paño) segun la usanza de los árabes del desierto. Disfrazado de esta suerte se dirigió al palacio y se hizo presentar al rey.

—¿De dónde vienes, y qué solicitas de mí? le dijo el rey.

—Dios aumente el poder del rey; contestó el árabe. Yo soy un poeta de la tribu de.... y vengo á leeros una oda que he compuesto en honor de nuestro señor el Sultan.

—Sabes cuáles son las condiciones para merecer la recompensa de tu trabajo?

—Las ignoro, dijo el poeta.

—Si la oda que vas á recitar no es composicion tuya ninguna será la recompensa. Pero si es nueva y eres tú realmente su autor, te daré tanto oro como pesa el manuscrito en donde hayas confiado tus inspiraciones.

—Cómo habia yo de atreverme á prodigar versos que no fueron compuestos por mí? Todos los súbditos sabemos que mentir en presencia de un rei es una de las acciones mas viles que pueden cometerse. Los versos que voy á recitar son enteramente mios y me someto sin vacilar á las condiciones que querais imponerme.

El-Asmeo recitó su oda, y el rei turbado al ver que no conservaba en la imaginacion ni un solo verso, hizo señal al mameluco; pero este estaba en igual caso que el rei, y apelando por último á la esclava halló en ella la misma dificultad.

—En efecto, dijo el rei, comprimiendo su despecho, la oda es original y nueva; es la primera vez que la he oido. Manifiéstanos tu manuscrito para darte la recompensa ofrecida.

—Dignaos, señor, dijo el poeta, mandar á cuatro de vuestros esclavos para que conduzcan á los pies de vuestro trono el manuscrito que me pedís.

—Cómo? esclamó el rei, no le traes contigo? ¿pues no es papiro?

—No señor. No soy pobre, y cuando compuse mi oda no teniendo dinero para comprar papiro, me ví obligado á grabarla en un trozo de columna que mi padre me habia dejado por herencia. Esa columna de marmol la ha conducido mi camello hasta la puerta del palacio.

El rei habia caido en un lazo y para dar al poeta el oro que pesaba su manuscrito tuvo que hacer un desembolso de consideracion que le curó del gusto que tenia en burlarse de los pobres poetas valiéndose de su portentosa memoria.

UN BAILE DE CANDIL

La historia es una novela cuyo autor es el pueblo.

(Vizconde de Vigni.)

Era un domingo, el sol estaba en Leo, y era uno de aquellos dias en que nuestro sol abrasador despliega toda la fuerza de sus rayos sobre la capital de España. El reloj del Buen Suceso acababa de anunciar con su ronco tañido la hora de las tres, y gran parte de los madrileños yacian abandonados èn sus lechos á las dulzuras inefables de la siesta, mientras que otra parte, no mayor que aquella á la verdad, desdeñando las usanzas de sus antepasados y siguiendo en todo las estrangeras costumbres, esperaban impávidos en la Puerta del Sol y calles adyacentes la hora de las 4 para ir á tomar asiento en sus respectivas mesas.

Retirábame yo tranquilamente á mi casa rendido por el calor, renegando de que la etiqueta y el buen tono hayan tenido á bien fijar la época mas calorosa del dia para las visitas, y libre ya de tales exi-

gencias, tan solo anhelaba separar de mi cuerpo cuantas partes de mi traje contribuian á elevar su temperatura. Otro pensamiento no menos desagradable vino á impresionar mi ardiente imaginacion; tal sucedió al contemplar en la calle de la Montera aquellas divinas aceras, eterno consuelo de los bipedos matritenses, plagadas de masculinos moradores, que interceptando el paso de los transeuntes me obligaron como uno de tantos á caminar sobre el antiguo y puntiagudo empedrado, de ese empedrado irreconciliable enemigo de las travillas, de los callos, y de los pies de nuestras hermosas.

Estaba ya no lejos de la parroquia de S. Luis, cuando al entrar en posesion del terso pavimento veo arrojarseme de repente cinco de mis amigos deteniéndome, y obligandome á entablar conversacion.

—Por supuesto no hay que preguntar á donde vas á estas horas: dijo uno de ellos.

—La sopa esté esperándome en casa.

—Pues este es ya de los nuestros, repuso otro.

—Pero señores, dije yo, ¿puede saberse de que se trata?

—De que vengas con nosotros á la fonda.

—¿Y à cual?

—A la Suiza.

—Concedido; pero marchemos desde luego, pues aqui no se puede tolerar el calor.

—Sí; marchemos, porque el placer que se difiere es casi perdido.

Y diciendo y haciendo nos encaminamos á la pasteleria, donde á poco rato de entrar nos instalamos en un magnífico aposento separado del bullicio general.

Mientras los camareros disponian la mesa, y mis compañeros discutian si era ó no conveniente quitarse los fracs, movido yo por mi instinto de curiosidad, alargué la cabeza por una ventanilla que daba á otra sala contigua, en la que se divisaban varias mesas rodeadas indistintamente de personas. No pude menos de sonreirme al ver en la primera mesa cierto vecino mio oficinista, y por consiguiente económico sin igual, merced al supuesto atraso de pagas.

El buen hombre habia pedido al mozo una comida de á duro para él y su consorte, es decir, media comida por barba, valuando cada una de estas en 10 rs. Pintábase en la marchitada fisonomia de don Zoilo aquella alegria tan interesante en un esposo que sacudiendo una vez por casualidad el yugo del triste puchero conyugal, viene á deleitarse gozando con el refulgente aspecto de los espejos y candelabros, y sobre todo, con la cocina delicada, escitante y poética de tan acreditada fonda.

—La sopa está en la mesa: gritó detras de mí un mozo con estentórea voz, á cuya grata llamada nos vimos los seis amigos colocados como por encanto en nuestros respectivos puestos. No me detendré en pintar los diversos acontecimientos que sucedieron una vez satisfecho el primer impulso del apetito, las muchas conversaciones que se entablaron para dejarlas y volverlas á tomar, las variadas historias de amor que se cruzaron, los muchos proyectos que se concibieron, y lo poco ó nada que de todo ello se aprovechó; solo diré que abiertos nuestros corazones á la mas pura alegria, gustaron con entusiasmo los encantos de la confianza y libertad, y luego que el hervoroso licor de Aï, y el cosmopolita Champagne, comenzaron á exaltar nuestras cabezas, y que hubimos afectado el casamiento del moca con el habano, hubo un momento en que nadie se entendia. El tiempo corria con rapidez y sin duda alguna hubiéramos pasado alli toda la noche á no habérsele ocurrido á

uno de los comensales el sacar su reloj y esclamar en alta voz:

—Las ocho ya señores!

—Ola, como ha pasado el tiempo; y ¿á dónde nos dirigimos ahora?

—En efecto, repuso otro, es preciso decir á donde hemos de ir.

—Amigos: dije con tono grave y como ostentando mi serenidad, cuanto mas se alborote, menos nos entenderemos; que cada cual dé su parecer acerca de donde hemos de ir, y la suerte lo decidirá, mí voto es que nos dirijamos al teatro.

—Buenas estan nuestras cabezas para eso, gritaron algunos.

La suerte lo ha de decidir.

—¿Cúal es tu voto? dije al que se hallaba á mi derecha.

—Que vayamos á casa de doña María.

—¿Y tú?

—A un villar.

—¿Y tú?

—A un baile de candil donde yo os presentaré á todos.

Los demas opinaron que debíamos pasearnos en el prado para refrescar nuestras hirvientes cabezas.

La suerte decidió que al baile de candil.

—Bravo! esclamaron todos á la vez, pero es preciso sepamos qué clase de baile es y en qué calle.

Tomó á esto la palabra nuestro introductor manifestándonos que el baile era en la calle del Olivar en un cuarto bajo, que nada podia decir de lo demas porque nunca habia ido á la casa, pero que cierto amigo suyo le dió las señs aquella misma mañana asegurándole que podia llevar á cuantos quisiera. Pusímonos todos en camino, ardiendo en deseos de llegar, si bien no faltó entre nosotros quien se lamentara el tener que presentarse por la vez primera en una casa desconocida con levita, otro con pantalon de color, otro sin chaleco, á lo que uno de nosotros contestó con mucha gravedad.

—¿Pero acaso no habeis oido que es un cuarto bajo? Ello solo está diciendo que es la franqueza misma. Si: pero no obstente, repuse yo, en un cuarto bajo puede muy bien reunirse una brillante sociedad, pongámonos por si acaso los guantes porque ya estamos en la calle del Olivar.

—Y en el portal que buscamos, añadió el presentador, á cuyo aviso algunos de los mas pulcros empezaron á atusarse el pelo, á sacudirse las botas, acicalándose lo mejor que le era dable con el auxilio de un triste farol cuyo pálido resplandor reflejaba nuestras siluetas sobre la sucia tapia del portal. Guardamos un momento silencio para escuchar el ruido de la orquesta, pero solo se distinguia un murmullo semejante al de un enjambre, decidímonos pues, á tirar de la campanilla, pero como no se usaba en aquella casa, llamamos á puñadas, y abriéndose del todo la puerta dió paso á la comitiva que se encajó, como se suele decir, de sopeton en el baile.

Figúrese el lector una sala con dos rejas y un gabinete sin salida en el cual se divisaba una cama que sirve de guardaropa. Del punto céntrico del techo de la sala pendian tres sucios quinqués, y cuatro malas rinconeras triangulares clavadas á la altura justa de las naricos de un hombre sentado, guarnecen los cuatro ángulos del salon, sobre ellas figuraban varios *santi-bonitis* bronceados, dos alguaciles de barro, alguna que otra jícara rota, y delante de estos objetos ostentaban toda su gallardía unos candeleros de laton con sus correspondientes velas de sebo: añádase á esto la pardura inveterada de las paredes, adornada con un espejo de

cinco pulgadas en cuadro y se tendrá una idea de todos los preparativos locales.

A nuestra llegada vimos pintada la sorpresa en los rostros de todos los concurrentes, porque en efecto formábamos un cuerpo heterogeneo de aquella sociedad, éramos una planta exótica arrancada de su clima natal y trasportada á una region lejana donde con dificultad podia vejetar. Formamos pues, corro á parte desde donde nada se escapaba al agudo cuchillo de nuestra crítica: los trajes, los peinados, los modales, todo nos prestaba motivo de risa, y acaso nos hubiéramos burlado de nosotros mismos si la dueña de la casa con su rídicula fisonomía del siglo pasado, sus tres collares rodeados al cuello, sus arracadas de á cuarta, su ferroniera, sus pulseras, su alfiler y demas zarandajas no hubiera venido á interrumpirnos invitándonos con mucho embarazo á que tomásemos parte en el baile.—¿Y qué se va á bailar? la preguntamos.—Ya que han venido Vds. se bailará rigodon, porque, la verdad, aqui no lo entendemos mucho, dicen que ahora se estila nombrar por números las parejas.—No señora, repuse yo al instante, temeroso de que me privasen del único placer que me prometia aquella sociedad que era el bailar con una jóven que no me parecia costal de paja, Cada cual saca la pareja que mejor le parece, segun la última moda, dije yo en alta voz para que todos me oyesen.

En ese caso Vds. dispondran.

—Vamos, dije á mis compañeros, aqui se trata de no perder el tiempo, con que á ello y salga lo que saliere. Si: pero es el caso me contestó uno que ya he pedido á tres muchachas un rigodon y ninguna lo baila: volé entonces hácia mi morena, es decir hácia la de otro, porque todavia no podia yo lisonjearme de poseerla, y quiso la suerte que admitiese; pusímonos de cabecera y á poco rato formamos entre los seis amigos un rigodon completo. Vivraron las cuerdas de las dos guitarras que constituian toda la orquesta, cuyo agudo sonido causó peor efecto en mis nervios que lo hiciera sobre Pluton la voz de Orfeo implorando al Dios de los infiernos, y el principio de la primera figura acabó de fijar sobre nosotros todas las miradas de la sala. Aqui eran dos viejas cuchicheando al oido y acaso proponiendo á alguno de los bailarines para novio de sus hijas: alli el amo de la casa buscando despavorido por todas partes las despaviladeras porque las luces se negaban á llenar su objeto, y convencido de la inutilidad de sus pesquisas, se decidió por las naturales y mojándose con saliva los dedos de su calluda mano, arrojo un pávilo del tamaño de un cigarro á donde la suerte lo deparó. En un rincon de la sala habia una rueda de muchachos que mientras sus papas aspiraban el pituitoso virginias, parodiaban nuestros movimientos, y al otro estremo estaban acorralados los amantes de nuestras parejas. El de la mia era un mancebo como de unos 18 años, edad feliz en la cual se adora con frenesí, porque á los 25 se ama, á 36 se desea y á 40 se reflexiona; tenia su modesto chalequito elavorado en ropería, pantalon *bombacho* y una levita que podia decírsele aquello; del difunto era mayor; el cuello de la camisa estaba en oposicion con sus orejas segnn se las aserraba y el indispensable cordon de pelo pendia de su cuello. Estaba el hombre volado, y como yo notase desde luego su impaciencia, seguia acaloradamente la conversacion con mi pareja y me aproximaba mas á ella, la que á decir verdad segundaba tal cual mis intenciones. El cándido muchacho ardia en cólera, ora escu-

pia, ora alargaba el brazo como para demostrar á su bella que era testigo ocular de cuanto pasaba: ¡infeliz pobrete! la muchacha impávida le volvia las espaldes y en el corto descanso que permitian las figuras del rigodon me recitó un compendio prolongado de su vida, las majaderias que aquel oficial de evanista la decia, lo mucho que su madre se interesaba en sus amores y los ningunos deseos que ella tenia de corresponderle por amar de todo corazon á cierto militar que debia llegar dentro de muy pocos dias.

(Se concluirá.)

HAMBURGO.

Esta ciudad de Alemania está situada á tres leguas del mar, sobre las márgenes del Elba y de dos pequeños rios que desaguan en él, y por su posicion é industria es una de las plazas comerciales mas importante de Europa.

Carlo magno la fundó para que sirviera de baluarte á la cristiandad contra las agresiones de la Europa septentrional; pero por su ventajosa posicion estaba destinada á adquirir mas prosperidad con la paz que con la guerra.

Luego que se estinguió la dinastia de este emperador, Hamburgo tuvo que luchar sucesivamente contra los duques de Sajonia y contra los condes de Holstein, libertándose de las pretensiones feudales, y siendo poco despues una de las principales columnas de la gran confederacion de la edad media, conocida bajo el nombre de liga anseatica. No teniendo despues esta liga ni fin, ni influencia, Hamburgo conservó sus derechos de ciudad libre. En tiempo del imperio la incorporaron á la Francia y en 1810 tomó el título de cabeza de partido del departamento de la Embocadura del Elba. Los tratados de 1815 la separaron de la Francia, volviendo al goce de sus antiguos privilegios. Hoy está constituida en república, y es uno de los estados de la confederacion germánica, teniendo un voto en la dieta federativa.

La poblacion de Hamburgo cuenta mas de ciento veinte mil almas y la mayoria de los ciudadanos son luteranos, porque los calvinistas no pueden obtener empleos del gobierno.

Aunque Hamburgo no posee muchos monumentos antiguos, tiene sin embargo en su recinto la iglesia de santa Maria, que por su manificencia y magestuosidad es la admiracion de propios y estraños. El arte no tiene secretos que no hayan sido revelados en su gótica arquitectura, y es tanta la simetria que se nota en todas sus partes que merece una atencion particular. Esta iglesia está enriquecida con un número considerable de estatuas de mármol de una perfeccion estraordinaria, y de pinturas de mucho mérito. Su fundacion se pierde en la oscuridad de los tiempos, sin que pueda colegirse los años en que se fabricó.

La bolsa en las horas de negocios presenta un espectáculo verdaderamente estraordinario. Los idiomas y las costumbres mas heterogeneas se amalgaman alli y se confunden. Cualquier estrangero puede gozar de todos los derechos comerciales de un hamburgués con solo pagar la cuota de 250 francos.

La constitucion política de Hamburgo es democrática. El Senado se compone de cuatro Burgomaestres, veinte y cuatro Senadores, cuatro Síndicos y cuatro Secretarios. A esta asamblea está cometido el poder ejecutivo, proponiendo las leyes y las

La iglesia de Santa Maria en Hamburgo.

contribuciones despues votadas, por los conciudadanos.

Dos tribunales se reunen dos veces por semana para resolver las dificultades que sobrevienen en las transaciones comerciales; el uno es de primera instancia y el otro de apelacion. El presidente, vice-presidente y los escribanos se eligen entre los jurisconsultos, y los jueces entre los comerciantes.

Las quiebras se arreglan por lo general amigablemente. La ley las divide en tres clases. La causada por las circunstancias sin que haya podido preverse ni evitarse. La de incuria é imprevision y la de improbidad: en fin la clasificacion comprende las quiebras desgraciadas, las de negligencia y las fraudulentas.

El comercio es la ocupacion general de todos los hamburgueses y el gusto por las artes es muy poco comun.

Hamburgo poseé 120 buques el que menos de 200 toneladas. En 1838 entraron en el puerto 2383 embarcaciones estrangeras, de las cuales 142 pertenecian á Francia, 908 á Inglaterra, 104 á la Bélgica, 31 á Italia, 24 á España, 24 á Portugal, 136 de la América meridional, 37 á la del Norte, 124 á las Indias occidentales, 24 al Asia menor, 10 á la China é Indias orientales.

El puerto de Hamburgo es escelente. Un brazo del Elba entra en la ciudad y se divide en un gran número de canales que se reunen en la parte meridional de Alster donde forma una espaciosa abra. El Elba tiene su origen en los confines de la Bohemia y de la Silesia: desde este punto hasto en el que desagua cerca de Hamburgo recibe los aguas de 16 rios y 70 arroyos ó riveras menos caudalosas, y su anchura es mucho mayor que la del Támesis.

CAMBIO
del nombre de los Papas.

Los historiadores no estan de acuerdo en la epoca en que los papas empezaron á cambiar de nombre á su exaltacion, ni en las causas que motivaron esta variacion. Segun la historia eclesiástica de Fleuri, Sergius IV fué el primero que en los años de 1009 cambió de nombre. Fra Paolo cree que esta costumbre fue introducida por los alemanes elevados al pontificado, cuyos nombres eran difíciles y mal sonantes á los oidos italianos. «Los papas, añade, han seguido este uso para manifestar que cambiaban sus afecciones piadosas por otras mas nobles.» Onofre lo atribuye á Juan XII, quien elegido en 956 dejó su nombre de Octavio por figurársele que despertaba al pronunciarlo recuerdos del paganismo. Esta última opinion nos parece mas probable, porque sin duda, igual motivo impelió á los obispos al consagrarse á variar tambien de nombre, antes de que lo practicasen los santos Padres, en el final del siglo VII. En nuestros dias hemos visto, cuando habia frailes y profesaban las monjas, cambiar tambien de nombre, tomando el de un santo ó santa cualquiera, en señal de renunciar al mundo y á sus goces. Desde Benito IX, es decir, desde el año de 1033, Adriano VI, electo en 1522, es el único que conservó el nombre que antes tenia.

CRONICA.

ACADEMIA DE BELLAS ARTES. Sensible es en una época en que las artes van progresando en España con una rapidez increible, ver en la esposicion pública una profusion de mamarrachos, tan desatinadamente pintados, que causa lástima, el lienzo, pintura y tiempo que se ha empleado en tan inutil trabajo. Estremada debe ser la impericia de la persona encargada en la aprobacion de los cuadros que se han de exponer al público, ó tan escesivo el amor que profese á las artes, que no queriendo privar á los autores de dar publicidad á sus obras, haya permi-

tido que se expongan cuadros que son la irrision y befa de cuantos les contemplan. Si fuese la causa de tan perjudicial condescencia, la escasez de cuadros presentados, recordariamos al Sr. Académico encargado de la exposicion, que mas vale poco bueno que mucho malo. Retratos hay en la exposicion de este año, particularmente en el patio, que no comprendemos como las personas que se han dejado retratar, han permitido despues de verse copiados en caricatura, que se espusiesen al público, obras tan torpemente ejecutadas. Los chistes y ocurrencias que se oyen á los espectadores, al contemplar tanta audacia de parte del pintor y la cándida condescendencia de los retratados, harian reir á la persona mas tétrica y melancólica.

La exposicion de pinturas de este año puede decirse que está reducida al cuadro de *Godofredo de Boullon*, pintado por el Sr. Madrazo, y al de la egecucion de *D. Rodrigo Calderon*, obra del Sr. Rivera. En el primero se nota una valentia admirable, y un genio y entusiasmo sorprendentes. El dibujo es correcto, y la espresion de la cabeza de Godofredo es superior á todo encomio. El colorido no nos parece que es el que mas imita á la naturaleza, á pesar de que es sumamente agradable; y el terciopelo de la túnica está admirablemente tocado. En el segundo, ademas de la correccion del dibujo, espresion en las figuras y limpieza y trasparencia en las tintas, ha vencido habilmente el pintor el escollo y aridez del asunto y la colocacion de tantas figuras, sin que produzcan mal efecto. El retrato del Sr. Rivera hecho por el jóven Madrazo, y el de éste, ejecutado por el primero, estan ambos perfectamente pintados y sumamente parecidos. El del Sr. Rivera tiene en su favor la hermosa y varonil figura con que dotó al original naturaleza, y una espresion animada y susceptible de sacar todo el partido que el Sr. Madrazo ha conseguido en el retrato de su amigo.

Del Sr. Carderera hay algunos cuadros pintados con la maestria y gracia que distinguen á este pintor.

Nada diremos acerca de los presentados por D. Genaro Perez Villamil, porque el mérito y conocimientos de este artista son muy apreciados por todos los amantes de las artes. Del Sr. Gomez hay varios retratos muy parecidos y mejor desempeñados. La estampa grabada por el Sr. Estevez, copiada del famoso cuadro *de las Aguas*, pintado por Murillo, es una de las obras que mas llaman este año la pública atencion. Omitimos prodigar á este sobresaliente grabado todos los elogios que merece, despues del bien escrito é inteligente artículo, que acerca del asunto, ha insertado el Sr. duque de Rivas en un número del Correo Nacional de este mes.

GALERIA PINTORESCA ESPAÑOLA. En esta semana se ha repartido á los suscritores á esta publicacion la entrega novena que representa LA RENDICION DE LA PLAZA DE NIZA, al marqués de Leganés, general de las tropas españolas en Italia en tiempo de Felipe IV; y la entrega octava repartida en la anterior semana, representa á D. FERNANDO V EL CATOLICO, á caballo, cuyas dos litografias son de esmerado y correcto dibujo y de buen efecto.

Continúa abierta la suscricion á 5 rs. cada estampa en la litografía de Bachiller, calle de Preciados.

TEATRO DE LA CRUZ. El miércoles se ejecutó por primera vez la ópera en cinco actos titulada: *Marino Faliero*, música de Donizetti. Aun cuando el éxito de esta ópera no ha correspondido al mérito de ella, puede decirse, que como toda la música de este autor, está sembrada de bellezas y pensamientos filosóficos de un efecto admirable. Tambien ha contribuido mucho á la frialdad con que ha sido recibida, el final de esta ópera, pues los últimos acentos que oye el espectador son los de los coristas, quienes por complemento cantaron todo lo mal que supieron. Pero nada tiene de estraño que los coristas no cantasen bien, cuando las partes principales, con algunas escepciones, parece que competian á cual lo habia de hacer peor. Estas escepciones son con referencia al Sr. Salas, quien desempeñó su parte con la maestria y brillantez que acostumbra, segundándole el Sr. Calvet, en algunas ocasiones, y particularmente en el magnífico duo del primer acto.

TEATRO DEL PRINCIPE. Ejecutóse en este teatro el melodrama titulado JOCO, en el que el Sr. Casas desempeñó el papel de protagonista con mas ligereza y agilidad que propiedad.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO. La sesion de música verificada el jueves último, si no fue del todo brillante, fue al menos estrepitosa. Entre los diferentes fracasos que acaecieron, el mas ruidoso lo ocasionó la desaparicion de un hombre por el agugero del apuntador, al tiempo de trasportar un piano, que tambien rodó de un lado á otro.

El viernes tuvieron lugar las elecciones que debieron verificarse dias pasados, á la que asistieron á votar un gran número de señoras impelidas por el deseo de contribuir por su parte, al lustre, sosten y progreso del establecimiento.

La eleccion recayó en los mismos señores que antes componian la junta directiva, esceptuando á D. Eugenio Moreno y al Sr. conde de las Navas, indicados con prioridad para ser reemplazados por D. Antonio Gil y Zarate y el Sr. Duque de Rivas.

Nada ha podido traslucirse acerca de la causa que motivó la lluvia de dimisiones del Liceo, *porque hasta ahora es secreto de estado.*

Al terminarse la votacion se suscitó un debate acalorado, originado por la separacion no motivada de los espresados Señores, lo que dió lugar á que el Sr. Escosura al levantar la sesion anunciase por segunda vez "que se preparara el Liceo á nuevas elecciones, porque renunciaba su cargo.»

Los Señores liceistas salieron disputando acaloradamente sobre estos incidentes.

ADVERTENCIA.

El artículo correspondiente á la estampa que acompaña á este número se insertará en el siguiente

Madrid. Imprenta de la Compañia Tipográfica.